

Guayaquil, agosto 28 de 1923.  
Al Sr. Dr. Dn.

Remigio Romero León  
Cuenca.

Papacito:

Creo darle una noticia que le llenará de contento: he resuelto, al fin, el problema que tanto preocupaba a Ud. y del que me habló aquí, después de repetírmelo en sus cartas. Ha llegado la hora en que lleve al hogar una otra hija para Ud. y una nueva hermana para mis hermanos. Sé que ella es digna de Ud. y de ellos, por eso en ella me fijé.

Tuve su aplauso de Ud. cuando la conocí. Sus virtudes, su belleza, la posesión de los suyos, el nombre limpio de su familia me aseguran un éxito. Además. Cree en Dios, reza, y no será extraña allí donde la diosa está presidida por el altar.

Me refero a María. Mientras Ud. permaneció aquí no quise que dejara arregladas las cosas, porque yo mismo no estaba muy seguro de que casarme con ella era cumplir con mi destino. Ahora, la he elegido entre muchas, todas bellas; pues estoy convencido de

que, en esta elección, me han guiado dos po-  
veres: el de Dios y el de mi santa y dulce ma-  
drequita muerta. ¿Verdad que mi madrequita,  
alguna noche, habló a Dios de mí? Y Dios  
le dijo que me daría a María tan pura como  
mi madre, tan bella y buena como mis her-  
manas.

Para elegirla, busqué la unidad de  
comparación en las mujeres que me son caras,  
y elegí a María, porque María, ~~transmisora~~  
hará de mí lo que debo ser; es decir, un hombre  
capaz de sostener el nombre honrado que debo  
a Ud. y mis abuelos; es decir, un hombre capaz  
de pasar victoriosamente por estos caminos del  
vivir.

He hablado ya, por mi parte, con los  
papás de ella. Me la conceden noblemente.  
Espero su consentimiento, en consecuencia,  
para dar el paso definitivo.

En el concepto de los papás de Mariuja  
debo esperar un año, y he convenido en ello.  
De modo que, cumplidos mis compromisos,  
iré a Cuenca en Diciembre, para volver a  
Guayaquil una vez pasado el invierno. Du-  
rante este tiempo, María habrá cumplido ya 5 años

I podrá ser mi esposa.

Comuni que la nueva a los de casa, para que todos me ayuden a quererla como ella se merece: es tan niña, tan bella, tan Buena...

Dejo al criterio de Ud. el modo de hablarles a los papás de María. ¿ Cree del caso escribirles directamente o por intermedio de mí? Ud. que siempre ha sido mi padre del alma, Ud. que me quiere (los neceso por Ud. y por mi madre) Serde que soy tués fano, Ud. sabrá decirles lo que sea oportuno.

I yo quedare contento, por que entre vos que, con María, seré feliz...

José llegó sin novedad. Lo tendré a mi lado hasta Diciembre, si no manda Ud. otra cosa.

Espero de rodillas su bendición, ahora con más emoción que nunca, por que ahora se decide el porvenir de su familia y cariños

Pernigio